

Eclesiastés 7

versos 10-16

Sabiduría y Justicia



Ecl 7:10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueran mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría (JBS).

El comienzo del toque de Dios a nuestro corazón es hermoso, y este se hace visible al avanzar mientras eres transformado a una nueva naturaleza, lo cual trae consigo persecución, dolor y muchas preguntas, pero lo que vives en este tiempo es lo que te lleva a la permanencia de los valientes (Ap 2:26).

Toda experiencia y todo nuevo tiempo en el Señor es muy valioso porque nos hace crecer en sabiduría, por eso siempre debes pensar que el tiempo en que estás es bueno y perfecto.

Rom 8:28 Y ya sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al Propósito son llamados (a ser santos).

Todo lo que nos suceda estando **dentro su cerco** es para nuestro bien, porque está dentro del propósito de acercarnos a Él, de avanzar en la transformación y manifestar la obra que ha hecho y sigue haciendo en nosotros. El dolor nos ayuda a bien porque saca a la luz lo que no debe permanecer para que se establezca lo que sí debe permanecer.

A medida que avanzamos dentro del cerco, empieza a haber enemistad con los que están a nuestro alrededor, y esto sucede porque es necesario desprendernos para depender solo del Rey, y al depender solo de Él podemos ayudarlos a ellos a depender también de Él, y así hacernos una familia segura en Cristo(Mashíaj)

Por eso, quien piensa que era mejor el pasado cuando estaba fuera de su orden le falta sabiduría. Pensar así, anhelando de nuevo lo que se dejó atrás, fue lo que alargó el proceso de Israel en el desierto. Por ello, es necesario dimensionar lo que Dios se ha propuesto para llevar su obra hasta su finalidad.

Comenzar no es difícil, mas permanecer y cumplir el propósito es para los que han heredado sabiduría. Para permanecer, no hay que afanarse, sólo estar apercibidos. Cada que venga una adversidad debo considerar y ver qué está pasando, qué contenido debo sacar y en qué me quiere formar.

15 Todo lo he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.

El justo es quien por la gracia de Cristo (Mashíaj) ha muerto a la carne, quien ya no busca deleitarse en el pecado sino en hacer la voluntad de Dios, pero aún está bajo el sol, es decir, en un sistema corrupto y porta una condición humana.

Vamos a traer una historia de la biblia para comprender una de las interpretaciones con Saul. Dios le permitió portar la justicia, pero llegó un momento en que creyó que su justicia era mayor que la de Dios y confiando en su propio criterio, hizo a un lado la instrucción recibida: desobedeció al no cortar la vida de Amalec (que representa el orgullo).

Entonces, cuando el hombre no quiere prestar atención, viene la experiencia que enseña más que la cátedra: después de muchas experiencias, finalmente, Dios permite que Saul muera por medio de un amalecita dejando testimonio de las consecuencias de abandonar la instrucción.

El sabio, vive la experiencia pero no la sufre, sino que se alegra de pasarla porque logra interpretar y discernir el propósito del Rey, gracias a que ha caminado con Él y tiene clara la instrucción, la voz de su hacedor, sus pensamientos y en ellos se mueve sin trasgredir. Esto es herencia, es la sabiduría revelada.

Perecer antes de tiempo: el que camina con el Señor sabe en qué tiempo se encuentra y reconoce si se ha cumplido la finalidad de su propósito. Por eso, al ser llamado a la presencia del Eterno no hay motivo de tristeza, sino de alegría porque ha caminado según su instrucción (la escritura).

Dios nos enseñó cómo adquirir sabiduría.

Al joven le cuesta pedir dirección, consejo; cree que no necesita ayuda, confía en su propia justicia. Sin embargo, cuando pedimos ayuda para entender la experiencia se derriba el orgullo y la altivez que obstaculiza el conocimiento y la revelación.

Dios nos ha incluido a cada uno en su propósito y para permanecer en el, necesitamos sujetarnos a su instrucción: dejar de aplicar nuestros propios criterios para producir buenos resultados por el consejo de Dios. Esta es una de las interpretaciones que nos permiten ver acerca de que el justo no perecerá por su propia justicia.